



XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

20 de septiembre de 2026

Mt 20, 1-16

Fr. José Helí Osorio Suárez, OCD.

«Amigo, no te hago ninguna injusticia»

Este evangelio nos narra, con bastante detalle, la semejanza que existe entre el reino de los cielos y el propietario de la viña, que, durante un día cualquiera, sale a contratar jornaleros para trabajar en su viña, con la particularidad de, que tanto a los primeros, como a los del medio día, como a los de última hora, a todos les promete pagar un denario. Por otra parte, en el momento de pagar, le advierte a su capataz, que comience a hacerlo por los contratados a última hora, y termine con los contratados a primera hora.

Llegado este momento, el capataz obedece al propietario; y son precisamente éstos, los que fueron contratados a primera hora, los que quedan desconcertados por la “aparente injusticia” cometida con ellos, porque han recibido el mismo pago que los últimos, habiendo sufrido el peso del día y del calor.

El propietario de la viña escucha atento los reclamos y luego interviene con una profunda sabiduría: “*Amigo, no te hago ninguna injusticia; ¿no nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete*”. Le muestra con esta respuesta, que no se trata de una injusticia, sino que ha pagado lo convenido antes de iniciar la jornada.

Además, añade: “*Quiero darle a este último, igual que a ti*”. Poco a poco va apareciendo la gran enseñanza de esta parábola: El querer del propietario está siempre por encima de la ley y de la norma, porque él quiere darle, sin faltar a lo estipulado en el contrato inicial, a todos, lo que él ya había planeado desde el principio, cumpliéndose lo anunciado por el profeta Isaías en la primera lectura: “*Porque mis planes no son sus planes, los caminos de ustedes no son mis caminos*” (Is. 55, 6ss). Ciertamente, el plan del propietario, es: *mostrar la bondad de su corazón*. Por eso añade: “*Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? O, vas a tener envidia, ¿porque yo soy bueno?*”. La mirada de los jornaleros llega hasta lo contratado...; la mirada del propietario de la viña es mostrar su inmenso amor y bondad con todos los contratados para trabajar en su viña.

Esta parábola se cumple en todos los que han sido llamados a trabajar en la viña de su Iglesia, a diferentes horas de la vida: unos a última hora, ya muy mayores; otros, desde niños y jóvenes; y otros, en la edad madura; tanto los unos como los otros, recibirán no sólo la salvación, sino también el regalo de su inmenso amor: “*Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo Único, para que todo el que crea en Él, no perezca, sino que tenga vida eterna*” (Jn. 3, 14-16).